Parroquia de
SAN JOSEMARIA

C/ Ganímedes 19. 28023 Madrid (Aravaca)
913 575 565
info@psjosemaria.es

# Jueves Santo

## 14 de abril de 2022

### Misa vespertina de la Cena del Señor

**ANTÍFONA DE ENTRADA**

Nosotros hemos de gloriarnos en la cruz de nuestro Señór Jesucristo: en él está nuestra salvación, vida y resurreción, por él hemos sido salvados y liberados.
(Gál 6, 14)

**ORACIÓN COLECTA**

Oh Dios, al celebrar la Cena santísima en la que tu Unigénito, cuando iba a entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el sacrificio nuevo y eterno y el banquete de su amor, te pedimos alcanzar, de tan gran misterio, la plenitud de caridad y de vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

**PRIMERA LECTURA**

Lectura del libros del Éxodo (12,1-8.11-14)

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón de en tierra de Egipto:

«Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de los hijos de Israel: "El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino más próximo a su casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo.

Será un animal sin defecto, macho, de un año, lo escogeréis entre los corderos o cabritos.

Lo guardaréis hasta el día catorce del mes, y toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer". Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo comáis.

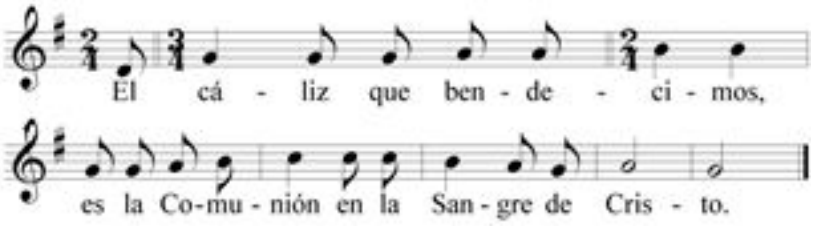
Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, comeréis panes sin fermentar y hierbas amargas.

Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor.
Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto, y heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor.

La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera a la tierra de Egipto.

Este será un día memorable para vosotros; en él celebraréis fiesta en honor al Señor. De generación en generación, como ley perpetua lo festejaréis».

## SALMO RESPONSORIAL (Salmo 115)




**¿C**omo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación.
invocando el nombre del Señor. **R/.**

**M**ucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo.
hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas. **R/.**

**T**e ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando el nombre del Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo**.** **R/.**

**SEGUNDA LECTURA**

Lectura de la primera carta del apóstol Pablo a los Corintios (11,23-26)

Hermanos:

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido:

Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo:

«Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía».

Lo mismo hizo con él cáliz, después de cenar, diciendo:

«Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía.»

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

# Versículo antes del Evangelio (Jn. 13, 34)

**R/.** Os doy un mandamiento nuevo –dice el Señor–: que os améis unos a otros, como yo os he amado.

**EVANGELIO**

Lectura del santo evangelio según san Juan (13,1-15)

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando, ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro, y este le dice:

echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro, y este le dice:

«Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?».

Jesús le replicó:

«Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde».

«Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?».

Jesús le replicó:

«Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde».

Pedro le dice:
«No me lavarás los pies jamás».
Jesús le contestó:
«Si no te lavo, no tienes parte conmigo».
Simón Pedro le dice:
-«Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza».
Jesús le dice:
«Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos».
Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios».
Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo:
«¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis".

# Lavatorio de los pies

**ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**
**C**oncédenos, Señor, participar dignamente en estos sacramentos, pues cada vez que se celebra el memorial del sacrificio de Cristo, se realiza la obra de nuestra redención. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

## ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Este es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, dice el Señor; haced esto, cada vez que lo bebáis, en memoria mía.
(Cor 11, 24-25)

**ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**
Dios todopoderoso, aliméntanos en el tiempo por la Cena de tu Hijo, concédenos, de la misma manera, merecer ser saciado en el banquete eterno. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.